

## 2. Una controversia entre la verdad y el error

«En el segundo año de Nabucodonosor, Nabucodonosor tuvo sueños.» Es así como se nos presenta al monarca del más grande de los reinos terrenales en su propia casa. En el capítulo uno, Nabucodonosor es mencionado como aquel que sitió Jerusalén; en el capítulo dos se habla de él como el gobernante de cada nación sobre la tierra. El reino que Nabucodonosor llevó a la cima de su gloria puede ser rastreado en la historia bíblica hasta su fundación. La historia de Babilonia es la historia de la gran controversia entre Cristo y Satanás, comenzada en el cielo, continuada en la tierra, y que terminará solo cuando la piedra cortada de la montaña, no con mano, llene toda la tierra.

La acusación de Satanás contra Dios es que el Padre es injusto. «Pero dame una oportunidad justa», argumentó Lucifer, «y puedo establecer un reino en la tierra que superará en gloria al reino de Dios en el cielo.» Se le concedió el privilegio de hacer una prueba. Las llanuras de Sinar fueron elegidas; el pueblo a quien Dios mandó a llenar toda la tierra fue reunido en una ciudad. Babilonia creció, y sus poderosas murallas, de trescientos cincuenta pies de altura y ochenta y siete pies de espesor, con las enormes puertas de bronce, fueron diseñadas para imitar la fuerza de la ciudad de Dios. En el momento de la fundación de Babilonia, Satanás todavía se reunía con el consejo de los representantes de los mundos, que se celebraba a las puertas del cielo. Su designio era falsificar los planes de Dios. La ciudad terrenal fue modelada según la celestial. El Éufrates fluía a través de ella como lo hacía el río de Dios a través del Paraíso. El gobierno era una monarquía absoluta; un hombre ocupaba el trono, y a medida que crecía, toda rodilla de la tierra era obligada a inclinarse ante su rey. Ningún poder era tolerado por encima del del monarca. La tiranía tomó el lugar del amor. Esto es siempre cierto cuando el hombre es exaltado por encima de Dios. A tal reino heredó Nabucodonosor, y la belleza y el poder del reino fueron aumentados por él en todas las formas posibles, hasta que fue dicho por el Señor como «*Babilonia, gloria de reinos, hermosura y ornamento de los caldeos.*»

Sí: ¿nunca habéis leído? «De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza» (Mateo 21:16).

No solo el poder, sino también la sabiduría de Nabucodonosor era sumamente grande. El rey favorecía la educación, y durante su reinado Babilonia fue el centro educativo del mundo. Cada arte y ciencia se enseñaba en las escuelas de Babilonia. La sabiduría de los antiguos se daba a conocer a los estudiantes que se sentaban a los pies de sus magos y sabios. Se deleitaban en el estudio de la astronomía y las matemáticas superiores. Había lingüistas que podían enseñar el idioma de cada nación.

El rey mismo estaba altamente educado, pues era él quien examinaba a los estudiantes al finalizar su curso. Babilonia estaba orgullosa de su sistema educativo; confiaba en él para su salvación, pero fue la causa de su ruina. «*Tu sabiduría y tu conocimiento, te ha hecho desviarte.*» Dios mismo habla, diciendo: «*¿Acaso no ha enloquecido Dios la sabiduría de este mundo?*» En la corte babilónica esto se ejemplificó. Nabucodonosor y sus consejeros —los sabios, astrólogos y adivinos—, por un lado, representaban la educación del mundo. Daniel, un joven de no más de veintiún años, hebreo y esclavo, fue escogido por Dios para confundir la sabiduría de los poderosos.

Las Escrituras relatan la historia en un lenguaje que puede ser fácilmente entendido. Pero ¿por qué dio Dios un sueño a Nabucodonosor? ¿Cómo podía el Dios del cielo revelar la verdad a este rey pagano? Sin duda, no podía hacerlo durante sus momentos de vigilia; pero Nabucodonosor había contemplado la gloria de su reino y se durmió con un anhelo de conocer su futuro. Sabía que la vida era corta. Pronto moriría; ¿cuál sería el futuro? Fue la oportunidad de Dios, y mientras esos ojos estaban cerrados a las cosas terrenales; mientras el yo estaba perdido —muerto, por así decirlo—, la historia futura del mundo se extendió ante Nabucodonosor. Al despertar, no encontró palabras para expresar sus pensamientos. El que conocía la sabiduría del mundo no conocía el lenguaje del cielo. Esto nunca se le había enseñado. Trató de recordar lo que había visto, pero a medida que sus ojos volvieron a posarse en la gloria que lo rodeaba, la visión se

desvaneció. Las cosas terrenales pusieron un velo sobre las cosas de Dios, y aunque sabía que había visto algo, no sabía qué era.

El rey demandó una interpretación, pero los hombres más sabios del reino respondieron: *«No hay hombre sobre la tierra que pueda mostrar lo que el rey pide. ... No hay quien lo pueda declarar delante del rey, salvo los dioses cuyo morada no es con la carne.»* Para que el pretendido conocimiento de los sabios de Babilonia quedara expuesto, el Señor, en su providencia, le había dado a Nabucodonosor este sueño, y luego le permitió olvidar los detalles, mientras le hacía conservar una vívida impresión de la visión. El rey se enojó porque los sabios le pidieron que les contara el sueño, diciendo: *«De cierto sé que vosotros queréis ganar tiempo, porque veis que se me ha ido la cosa.»* Es decir, serían capaces de ponerse de acuerdo en alguna interpretación si el rey les contara el sueño. El rey entonces amenazó con que si no le decían el sueño, todos serían destruidos. Los sabios insistieron en que el requisito era de lo más irrazonable; pero cuanto más discutían, más furioso se ponía el rey, y en su ira finalmente *«mandó destruir a todos los sabios de Babilonia.»*

Este decreto se dictó en el segundo año del reinado de Nabucodonosor. Había reinado dos años conjuntamente con su padre, Nabopolasar, y dos años solo; así que Daniel y sus compañeros estaban sirviendo su primer año como sabios en la corte de Babilonia, habiendo terminado su curso de tres años en las escuelas. Por lo tanto, Arioc, el capitán del rey, los buscó para matarlos. Daniel preguntó: *«¿Por qué el decreto es tan apresurado de parte del rey?»* Entonces Arioc le dio a conocer el asunto a Daniel. Solo Daniel tuvo el coraje de aventurarse a la presencia del rey, a riesgo de su vida, para suplicar que se le concediera tiempo para mostrar el sueño y la interpretación. La petición fue concedida.

*«Hay en la providencia de Dios períodos particulares en los que debemos levantarnos en respuesta al llamado de Dios.»* El momento supremo había llegado para Daniel. Para este mismo momento, Dios le había estado preparando. Desde su nacimiento, cada detalle de su vida había estado apuntando hacia este tiempo, aunque él no lo sabía. Su educación temprana fue tal que, en este

momento en que la muerte lo miraba a la cara, él alzaría los ojos a Dios y reclamaría Su promesa. Aunque Daniel, cuando fue examinado por Nabucodonosor, había sido considerado diez veces más sabio que sus compañeros de estudios, aún no había sido clasificado con los astrólogos y sabios de Caldea. Probablemente su juventud e inexperiencia retrasaron tal reconocimiento. Pero Dios elige las cosas débiles de la tierra para confundir a las poderosas, porque *«la necesidad de Dios es más sabia que los hombres.»*

Cuatro jóvenes hebreos se arrodillaron en oración, y esa noche *«fue revelado el secreto a Daniel.»* ¿Cómo pudo Dios hablar con Daniel? —Porque *«el Espíritu de Jehová es con los que le temen.»* La educación de Daniel lo había familiarizado con la voz de Dios. Tenía la costumbre de ver las cosas eternas con el ojo de la fe. Dios le mostró a Daniel las mismas cosas que le había revelado a Nabucodonosor, pero que estaban ocultas para él por el glamour de la mundanalidad.

El cántico de alabanza que brotó de los labios de Daniel cuando llegó la visión, muestra cuán desinteresado era y cuán unido estaba su corazón al corazón de Dios.

Las escuelas de Babilonia desarrollaron el orgullo, el amor al placer, la arrogancia y la autoestima. Fomentaron una aristocracia y cultivaron el espíritu de opresión y esclavitud. Contraste esto con la simplicidad nativa, la cortesía, la gentileza y el desinterés del hijo de Dios al entrar en la corte y ser presentado por Arioc.

Años antes de esto, cuando Egipto era el centro educativo del mundo, Dios enseñó a los senadores egipcios por boca de José, un joven no mayor que Daniel. Cuando Babilonia había superado los consejos del Cielo, otro hebreo se encuentra con los hombres de las escuelas. *«¿No pueden los sabios mostrar el secreto al rey?»*

Ante Daniel estaba el rey en su gloria; a su alrededor estaban los mismos maestros con quienes había estudiado durante tres años. En este momento se ejemplificaron las palabras del salmista: *«Tengo más entendimiento que todos*

*mis enseñadores; porque tus testimonios son mi meditación. Entiendo más que los ancianos, porque guardo tus preceptos.»*

Nabucodonosor estaba agotado por la falta de sueño y con gran ansiedad porque el sueño lo turbaba; pero Daniel estaba en calma, consciente de su conexión con Dios, el Rey de reyes. Daniel ahora tuvo la oportunidad de exaltar su propia sabiduría, pero eligió dar toda la gloria a Dios. Le dijo claramente al rey que estaba más allá del poder del hombre revelar el sueño o dar la interpretación; pero *«hay un Dios en el cielo que revela los secretos, y ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que sucederá en los postreros días.»* La mente del rey fue dirigida solo a Dios.

*«Hay un Dios en el cielo que revela los secretos, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que sucederá en los postreros días.»* (Daniel 2:28)

En una noche Dios reveló la historia de más de dos mil quinientos años, y lo que el historiador humano requiere volúmenes para explicar se da en quince versículos. Las Escrituras se explican a sí mismas, y en los registros divinos cada palabra está bien elegida y puesta en el contexto adecuado.

En la imagen revelada a Nabucodonosor, la gloria del reino babilónico es reconocida por el Señor, y representada por la cabeza de oro. Pero, aunque da el debido crédito al estado actual de las cosas, el espíritu de profecía con igual franqueza señala al rey autoexaltado la debilidad de las instituciones en las que ha puesto su confianza, y la incapacidad del aprendizaje babilónico para salvar de la inminente destrucción.

*«Desciende y siéntate en el polvo, oh virgen hija de Babilonia; siéntate en tierra, no hay trono, oh hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán tierna y delicada. Toma las muelas y muele harina.»* De ser dueña de todo, Babilonia debe convertirse en la más humilde sierva. Porque este pueblo había despreciado al Dios del cielo, y había dicho: *«Nadie me ve»*, el mal vendría de fuentes desconocidas, y Babilonia sería destruida. Haría un esfuerzo desesperado por salvarse recurriendo a sus educadores y sabios. *«Levántense ahora los*

*astrólogos, los contempladores de las estrellas, los que pronostican por las lunas nuevas, y te salven de estas cosas. ... He aquí, serán como la hojarasca.»* Cuando llegó la prueba, no había nada en todos los reinos de Babilonia que pudiera salvarla.

«La fuerza de las naciones y de los individuos no se encuentra en las oportunidades y facilidades que parecen hacerlos invencibles; no se encuentra en su jactanciosa grandeza. Aquello que por sí solo puede hacerlos grandes o fuertes es el poder y el propósito de Dios. Ellos mismos, por su actitud hacia Su propósito, deciden su propio destino.»

El reino de Nabucodonosor duró solo hasta el reinado de su nieto, cuando la segunda o inferior nación representada por el pecho y los brazos de plata entró en escena.

Medo-Persia tomó el lugar de Babilonia; Grecia siguió al reino Medo-Persa, mientras que Roma, el cuarto reino, sería dividido en diez partes, que permanecerían hasta el fin de los tiempos. En los días de estos reyes, el Dios del cielo establecería un reino que nunca sería destruido ni conquistado por ningún otro pueblo; desmenuzaría y consumiría todos los reinos anteriores, y permanecería para siempre.

La imagen era un esquema completo de la historia del mundo. La *«gloria de los reinos»* formaba la cabeza de oro; todos los reinos siguientes se deterioraron a partir de Babilonia, como lo muestra el grado de los metales que forman la imagen. Primero oro, luego plata, bronce y hierro. En la última parte de la historia del mundo, un cambio notable fue revelado por el hierro mezclado con barro. No habría más reinos universales gobernados por hombres; cuando el poder del cuarto reino se rompió, permanecería dividido hasta el fin. En lugar de un reino, habría varios.

El barro mezclado con hierro también denotaba la unión de la iglesia y el estado. Esta combinación es peculiar de la última parte de la historia del mundo, de los pies y los dedos de la imagen.

La religión era la base del gobierno en las naciones paganas; no podía haber separación de la iglesia y el estado. Cuando el cristianismo apóstata se unió con el estado, cada uno permaneció en cierto sentido distinto, como el barro se separa del hierro. La unión continúa hasta que la piedra golpea la imagen en los pies. El hecho mismo de que la *«piedra fue cortada del monte, no con mano»*, muestra que los últimos reinos de la tierra no serán derrocados por un poder terrenal, sino que el Dios del cielo les traerá la destrucción final entregándolos a las llamas ardientes.

El rey escuchó cada frase que Daniel pronunció al relatar el sueño, y la reconoció como la visión que lo había turbado. Cuando Daniel dio la interpretación, estuvo seguro de que podía aceptarla como una verdadera profecía del Dios del cielo. La visión había afectado profundamente al rey, y cuando se le dio el significado, cayó sobre su rostro ante Daniel con asombro y humildad, y dijo: *«Ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, y Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio.»*

El joven de veintiún años fue nombrado gobernante sobre todas las provincias de Babilonia y gobernador principal sobre todos los sabios del reino. Los compañeros de Daniel también recibieron altos cargos en el gobierno. Debe recordarse que este sueño, tal como se registra en el segundo capítulo de Daniel, le fue dado a Nabucodonosor en el segundo año de su reinado único. Todavía era durante la vida de Joacim, rey de Judá.

Estaba en la providencia de Dios que su pueblo llevara la luz de la verdad a todas las naciones paganas. Lo que no hicieron en tiempos de paz, debían hacerlo en tiempos de tribulación. Babilonia era la potencia dominante del mundo; era el centro educativo. Los judíos eran un pueblo comparativamente pequeño; perdieron el poder de Dios al descuidar la educación de sus hijos; no dejaron que su luz brillara. De entre ellos, Dios tomó a unos pocos que fueron entrenados en el temor del Señor, los colocó en la corte pagana, los puso en favor con el gobernante del mundo, dándose así a conocer al rey pagano. Hizo aún más: se reveló al rey y usó a estos hijos suyos para demostrar que la sabiduría de Dios

excedía la sabiduría de los caldeos. Habiendo exaltado la verdadera educación, puso a Daniel y a sus compañeros a la cabeza de ese vasto imperio para que el conocimiento del Dios del cielo pudiera llegar hasta los confines de la tierra.

«Muchos son llamados, pero pocos escogidos.» (Mateo 22:14)

Habiendo reconocido al Dios de Daniel, Nabucodonosor estaba en posición de salvar a Jerusalén en lugar de destruirla. Fue debido a estas experiencias que Dios pudo enviar un mensaje por medio de Su profeta unos años más tarde, de que, si Sedequías, rey de Judá, se entregaba al rey de Babilonia, Jerusalén no sería quemada, y el mundo recibiría la luz del evangelio.

La historia de la ciudad de Babilonia se registra porque es una lección objetiva de Dios para el mundo de hoy. El libro de Apocalipsis, que es el complemento del libro de Daniel, usa frecuentemente el nombre de Babilonia, aplicándolo a las iglesias modernas. La relación de los judíos con la Babilonia de Nabucodonosor es la misma que la que mantiene la iglesia remanente, el verdadero Israel, con las iglesias que, habiendo conocido la verdad, la han rechazado.

Los pecados de la antigua Babilonia se repetirán hoy. Su sistema educativo es el que ahora se acepta generalmente; su gobierno, con sus impuestos excesivos, su exaltación de los ricos y la opresión de los pobres, su orgullo, arrogancia, amor al boato, su elección de lo artificial en lugar de lo natural, y la exaltación del Dios de la ciencia en lugar del Dios del cielo, es el que el mundo de hoy está apresurándose a adoptar.

Así como Dios llamó a Abraham de la idolatría de Caldea, y lo hizo padre de la nación hebrea; así como entregó a ese pueblo una forma de gobierno que exaltaría a Dios; así como les dio mandamiento de enseñar a sus hijos para que la nación judía pudiera convertirse en maestra de naciones y pudiera ser un reino eterno, así también hoy Él llama a un pueblo de la Babilonia moderna. Les ha confiado principios de vida saludable que los harán mental y físicamente una maravilla para el mundo. Les ha dado principios educativos que, si se siguen, los harán los maestros del mundo y finalmente los llevarán al reino de Dios. Y a ellos

les ha entregado los principios del verdadero gobierno, que reconocen los derechos iguales de todos los hombres, y que en la organización eclesiástica unen a todos —un solo cuerpo en Cristo Jesús.

Solo unos pocos —cuatro de miles— fueron fieles a estos principios en los días de Daniel. ¿Cómo será hoy?